

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas increíble, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.

30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2. Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: 2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanael, de Cana de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Dícele Simon: A pescar voy: Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.

5 Entonces les dice Jesus: ¿Hijos, teneis algo de comer? Respondiéronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáronla pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entonces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, cinióse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Dícele Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y

cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.

12 Dícele Jesus: Venid, y comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Respóndele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, hijo de Jonas, me amas? Entristeciése Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, que cuando eras mas mozo, te ceñias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y ceñirte ha otro, y te llevará á donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y le habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué será de este?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí? Sígueme tú.

23 Salíó pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da á tí?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO I.

Recapítulase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

2 Hasta el día en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oisteis, dice, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo ultimo de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien les dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem

del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolome y Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, y Simon el Zelador, y Judas, hermano de Santiago.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oracion y ruego con las mugeres, y con Maria la madre de Jesus, y con sus hermanos.

15 ¶ Y en aquellos dias Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres de los que estaban juntos era como de ciento y veinte:)

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo ántes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guia de los que prendieron á Jesus,

17 El cual era contado con nosotros, y tenia parte de este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y esto fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesus entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurreccion.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenia por sobrenombre Justo, y á Matias.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

LOS ACTOS.

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por prevaricación Judas, para irse á su propio lugar.

26 Y les echaron las suertes; y cayó la suerte sobre Matias; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Viene el Espíritu Santo sobre los apóstoles el cual recibido hablan en diversas lenguas con grande espanto de todos los mas que los oían; mas burlándose otros, y teméndolos por fuera de seso. II. A los cuales Pedro da razon probándolos ser esto cumplimiento de las promesas de Dios por sus profetas; y en segundo lugar afirmándoles ser el Cristo el que ellos crucificaron, al cual el Padre haya resucitado para que en su nombre se anuncie al mundo perdon de pecados. III. Son convertidos muchos de ellos por estas exhortaciones de Pedro. IV. Describe la conversacion y vida de aquella primera iglesia, &c.

Y CUANDO hubo venido cumplidamente el dia de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos de todas las naciones que están debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oimos nosotros hablar cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Parthos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Cappadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egipto, y en las partes de Libia que están de la otra parte de Cyrene, y extrangeros de Roma, Judios, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oimos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decian: Estos están llenos de mosto.

14 ¶ Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones de Judea, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oídos á mis palabras;

15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo solamente la hora de tercia del dia.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros dias, (dice Dios,) que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos dias derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el dia del Señor grande y illustre.

21 Y acontecerá, que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus el Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomando-le vosotros, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo veia al Señor siempre delante de mí; porque le tengo á mi diestra, no seré movido:

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida: henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones y hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el dia de hoy.

LOS ACTOS.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de sus lomos en cuanto á la carne, le levantaria el Cristo, que se asentase sobre su trono:

31 Viendo esto ántes, habló de la resurreccion del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y ois.

34 Porque David no ha subido á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mi Señor, aséntate á mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

36 Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que á este ha hecho Dios Señor y Cristo, á este Jesus que vosotros crucificasteis.

37 ¶ Y oidas estas cosas, fueron compungidos de corazón, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones y hermanos, ¿qué haremos?

38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para remision de los pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros es hecha la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y los exhortaba, diciendo: Salváos de esta perversa generacion.

41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados; y fueron añadidas á la iglesia aquel dia como tres mil almas.

42 ¶ Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el rompimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda alma tenia temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creian estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y las repartian á todos, como cada uno habia menester.

46 Y perseverando unánimes cada dia en el templo, y rompiendo el pan en las

casas, comian juntos con alegría y con sencillez de corazón,

47 Alabando á Dios, y teniendo favor cerca de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada dia á la iglesia los que habian de ser salvos.

CAPITULO III.

Pedro y Juan sanan un cojo conocido de todo el pueblo con grande espanto de todos los que le veian sano. II. Pedro declara al pueblo así espantado de aquel milagro que lo han hecho en la fé y por la invocacion del nombre del Señor Jesus, el cual les afirma ser el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas, y los exhorta á arrepentimiento.

PEDRO y Juan subian juntos al templo á la hora de la oracion, es decir, la de nona.

2 Y un hombre, cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponian cada dia á la puerta del templo, que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, les pedía una limosna.

4 Pedro pues con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.

5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, le levantó; y luego fueron afirmados sus piés y tobillos.

8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andando, y alabando á Dios.

10 Y le conocian, que él era el que se sentaba á pedir la limosna á la puerta del templo, la Hermosa; y fueron llenos de miedo y de espanto de lo que le habia acontecido.

11 ¶ Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que habia sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomon atónitos.

12 Lo cual viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si por nuestro poder ó piedad hubiésemos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros

LOS ACTOS.

entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conoceis; y la fé que por él es, ha dado á este esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia habeis hecho *aquello*, como tambien vuestros principes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que *su* Cristo habia de padecer, así lo ha cumplido.

19 Arrepentios, pues, y convertios, para que vuestros pecados sean raídos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;

20 Y enviare á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado.

21 Al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas que han sido desde el principio de los siglos.

22 Porque Moyses á la verdad dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis en todas las cosas que os hablare.

23 Y acontecerá, *que* toda alma que no oyere á aquel profeta, será exterminada de entre el pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han denunciado estos días.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo Jesus, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Pedro y Juan son llamados al concilio para dar razon del milagro dicho. II. Pedro responde con grande constancia afirmando haber sido hecho en virtud de la fé, y invocacion de Jesus que ellos crucificaron, el cual es el verdadero Mesias. III. El concilio, no pudiendo contradecir al milagro, los envia mandán-

doles que no hablen mas en aquel nombre; mas ellos responden que en ello no pueden obedecer, porque tienen mandamiento de Dios en contrario. IV. Suelto viene á los suyos, los cuales glorifican á Dios por lo acontecido, y le oran por el adelantamiento de su reino. V. Describese su singular amor de los unos para con los otros.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la palabra creyeron; y fué hecho el número de los hombres, como cinco mil.

5 Y aconteció el día siguiente, que los principes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,

6 Y Annas, sumo sacerdote, y Caifas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 ¶ Entonces Pedro, lleno del Espiritu Santo, les dijo: Principes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, *ayun* por él este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina.

12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 ¶ Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras y idiotas, se maravillaban; y los conocian que habian estado con Jesus.

14 Y viendo al hombre que habia sido sanado, que estaba con ellos, no podian decir nada en contra.

15 Mas mandándoles que se saliesen fuera del concilio, conferian entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer con estos hombres? porque cierto un mila-

LOS ACTOS.

gro manifesto ha sido hecho por ellos, notorio á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos les mandaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios.

20 Porque no podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oido.

21 Ellos entonces no hallando en qué castigarlos, los enviaron amenazándoles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que habia sido hecho.

22 Porque el hombre en quien habia sido hecho este milagro de sanidad, era de mas de cuarenta años.

23 ¶ Y sueltos ellos, vinieron á los suyos, y contaron lo que los principes de los sacerdotes, y los ancianos les habian dicho.

24 Los cuales habiéndolo oido, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos están:

25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado los paganos, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los principes se juntaron á una contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron contra tu Santo Hijo Jesus, al cual unigiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y el pueblo de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo ántes habian determinado que habia de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra.

30 Extendiendo tu mano para que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesus.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados se conmovió; y todos fueron llenos del Espiritu Santo, y hablaron animosamente la palabra de Dios.

32 ¶ Y de la multitud de los que habian creído era un corazon y una alma; y nin-

guno decia ser suyo algo de lo que poseian, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurreccion del Señor Jesus con grande poder; y gran gracia estaba sobre todos ellos.

34 Ni habia entre ellos ningun necesitado; porque los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,

35 Y lo depositaban á los piés de los apóstoles, y era repartido á cada uno como tenia la necesidad.

36 Entonces Jose, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabas, que es, interpretado, hijo de consolacion, Levita, y natural de Chipre,

37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó á los piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Ananias y Safira su muger habiendo creído al Evangelio, y despues mintiendo á los apóstoles acerca del precio de su heredad, por la mentira murieron delante de toda la iglesia á la sentencia de Pedro. II. Hacen los apóstoles grandes milagros en sanar muchas enfermedades. III. Por ello son puestos en cárcel por los sacerdotes y concilio de donde son sacados por un ángel, &c. IV. Vueltos á llamar al concilio vuelven á dar testimonio del Señor, de su resurreccion y dignidad de Mesias. V. Consultando ellos de matarlos, al fin se mitigan algo por la persuasion de Gamaliel, y azotándolos les vuelven á mandar que callen, &c; mas ellos salen gozosos, y hablan tanto ó mas que ántes, &c.

MAS un varon llamado Ananias, con Safira su muger, vendió una posesion,

2 Y defraudó *parte* del precio, sabiéndolo tambien su muger; y trayendo una parte, *la* depositó á los piés de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué hinchó Satanás tu corazon á que mintieses al Espiritu Santo, y defraudases *parte* del precio de la heredad?

4 Quedándose, ¿no se te quedaba á ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esta cosa en tu corazon? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entonces Ananias, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándole, le sepultaron.

7 Y pasado el espacio como de tres horas, tambien su muger entró, no sabiendo lo que habia acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime: ¿Ven-

LOS ACTOS.

disteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y sacarte han á tí.

10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

11 Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 ¶ Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creían en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mugeres.)

15 Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría una multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 ¶ Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los Saduceos,) fueron llenos de ira,

18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Ellos entonces, como oyeron esto, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viniendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traídos.

22 Y como vinieron los ministros, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Cierro la cárcel hallámos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrimos, á nadie hallámos dentro.

24 Entonces como oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el magistrado del templo, y los principes de los sacerdotes, dudaban en qué vendría á parar aquello.

25 Y viniendo uno, les aviso, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces el magistrado fué con los ministros, y los trajo sin violencia, porque tenían miedo del pueblo, de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio. Entonces el sumo sacerdote les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os mandamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y, he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y queis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?

29 Y respondiendo Pedro y los otros apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este enalteció Dios con su diestra por Principe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y lo es tambien el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 ¶ Ellos en oyendo esto fueron heridos hasta el corazon, y consultaban de matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque ántes de estos dias se levantó Theudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fué muerto; y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.

37 Despues de este se levantó Judas el Galileo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Pereció tambien este, y todos los que consintieron con él fueron dispersos.

38 Y ahora os digo, dejáos de estos hom-

LOS ACTOS.

bres, y dejádos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer; porque no parezca que queis pelear contra Dios.

40 Y consintieron con él; y llamando á los apóstoles, habiéndolos azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y de predicar á Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

La eleccion de los siete diaconos y de su ministerio. 2. De los cuales Estevan, insigne en doctrina, y milagros disputa de Cristo contra los Judios, los cuales le prenden, y traen al concilio.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Helenistas contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, los cuales pongamos sobre este negocio.

4 Mas nosotros nos ocuparemos con diligencia en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estevan, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timón, y á Parmenas, y á Nicolas prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y la palabra del Señor crecía; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes tambien obedecía á la fé.

8 ¶ Empero Estevan, lleno de fé y de poder, hacia prodigios y milagros grandes entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces unos de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cyreneos, y Alejandrinos, y de los que Span.

eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estevan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos que dijessen que le habian oido hablar palabras de blasfemia contra Moyses, y contra Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijessen: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y contra la ley;

14 Porque le hemos oido decir: Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las costumbres que nos dió Moyses.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Estevan con grande constancia hace un largo razonamiento en el concilio comenzando desde la vocacion de Abraham, en que por el discurso de toda la sagrada historia muestra á los que estaban presentes, como sus antepasados siempre fueron rebeldes á Dios, y á sus profetas: por tanto que no es maravilla si al presente ellos lo hayan sido matando al Mesias y persiguiendo á sus discípulos. 2. Es apedreado de ellos; y muriendo ve la gloria de Cristo, y le ora que les perdone aquel pecado.

EL sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, escuchad. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando él en Mesopotamia, ántes que morase en Charran,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió él de la tierra de los Chaldeos, y habitó en Charran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié; mas le prometió que se la daría en posesion á él, y á su simiente despues de él, no teniendo aun hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente seria extrangera en tierra agena, y que los sujetarian á servidumbre, y que los maltratarian, por cuatrocientos años:

7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo la juzgaré, dijo Dios; y despues de

LOS ACTOS.

esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y le dió el concierto de la circuncision; y así engendró *Abraham* á Isaac, y le circuncidó al octavo día; y Isaac engendró á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto; mas Dios era con él,

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió favor y sabiduría en la presencia de Pharaon rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Chanaan, y grande tribulacion; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué sabido de Pharaon el linage de Joseph.

14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, á setenta y cinco almas.

15 Así descendió Jacob á Egipto, donde murió él, y nuestros padres,

16 Los cuales fueron traspasados á Sichern, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á preció de plata de los hijos de Hemor, padre de Sichern.

17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios habia jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocia á Joseph.

19 Este, usando de astucia con nuestro linage, maltrató á nuestros padres, de manera que expusiesen á sus niños, para que cesase la generacion.

20 En aquel mismo tiempo nació Moyses, y fué hermoso en gran manera; y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo expuesto, la hija de Pharaon le tomó, y le crió para sí por hijo.

22 Y fué enseñado Moyses en toda la sabiduría de los Egypcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino en su corazon de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno de ellos que era injuriado, le defendió, y hiriendo al Egypcio, vengó al injuriado.

25 Pero él pensaba que sus hermanos entendiesen, que Dios les habia de dar salud por su mano; mas ellos no lo habian entendido.

26 Y el dia siguiente riñiendo ellos, se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos á los otros?

27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egypcio?

29 A esta palabra Moyses huyó; y se hizo extrangero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinai en fuego de llama en un zarzal.

31 Entonces Moyses mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para considerar, vino á él la voz del Señor,

32 Diciendo: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; mas Moyses temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Desata los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y el gemido de ellos he oido, y he descendido para librarlos: ahora pues ven, te enviaré á Egipto.

35 A este Moyses, al cual ellos habian negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y libertador por la mano del ángel que le apareció en el zarzal.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es aquel Moyses, que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oireis.

38 Este es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinai; y con nuestros padres: que recibió los oráculos vivos de vida para darnos.

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer: ántes le desecharon; y se volvieron aun de corazon á Egipto,

40 Diciendo á Aaron: Háznos dioses

LOS ACTOS.

que vayan delante de nosotros; porque á este Moyses, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido.

41 Y en aquellos dias hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por el espacio de cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os trasportaré mas allá de Babylonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como lo ordenó Dios, hablando á Moyses, que lo hiciese segun la forma que habia visto.

45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Jesus en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.

46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos de manos, como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono; y la tierra el estrado de mis piés. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿ó cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, y incircuncisos de corazon y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres hicieron, así tambien haceis vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.

54 ¶ En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazon, y crujian los dientes contra él.

55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,

56 Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad le apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los piés de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearón á Estevan, invocando él al Señor, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

La primera persecucion de la iglesia en Jerusalem á causa de la cual esparcidos los discipulos, el evangelio se propaga por la comarca. 2. Predica Felipe en Samaria; y siendo recibido de muchos el evangelio, los apóstoles envian de Jerusalem á Pedro y á Juan por cuyo ministerio los Samaritanos bautizados reciben el Espíritu Santo, y son confirmados en el evangelio. 3. Simon hipócrita quiere comprar por dinero la gracia apostólica; por lo cual Pedro le maldice, y exhorta á arrepentimiento. 4. Por conducta del Espíritu Santo Felipe convierte al evangelio al eunuco de la reina de Ethiopia, &c.

Y SAULO consentia en su muerte. Y en aquel dia fué hecha una grande persecucion contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y cuidaron de la sepultura de Estevan algunos varones piadosos, y hicieron gran llanto sobre él.

3 Empero Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas; y trayendo varones y mugeres, los entregaba en la cárcel.

4 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes evangelizando la palabra.

5 ¶ Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

6 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacia.

7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los que los tenian, dando grandes voces; y muchos paralíticos, y cojos eran sanados.

8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.

9 Mas habia allí un varon llamado Simon, el cual habia sido ántes mágico en aquella ciudad, y habia engañado á la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.